

***El Nacionalismo y las representaciones del pasado argentino en la construcción de la identidad política peronista. Una aproximación desde la provincia de Corrientes (1943 - 1949)<sup>1</sup>***

*María del Mar Solís Carnicer*

Docente Departamento de Historia de la UNNE  
e Investigadora Asistente de Conicet.

---

**Resumen**

La irrupción del peronismo provocó una ruptura en la historia política argentina pero, su surgimiento no fue una creación desde la nada sino que se nutrió de las tradiciones políticas e ideológicas que lo precedieron. El nacionalismo constituyó una de esas vertientes, que tuvo especial incidencia en los años de formación del nuevo movimiento. A través del nacionalismo, el primer peronismo no solo incorporó simpatizantes y líderes sino que, al mismo tiempo, contribuyó en la construcción de un discurso político e ideológico alternativo al liberalismo que incluía una nueva representación del pasado y la inauguración de nuevos “itinerarios de memoria”.

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentada en el 53º CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, México, del 19 al 24 de julio de 2009 en el Simposio Historia de la historiografía latinoamericana: problemas, enfoques y temas coordinado por los Dres Luiz Felipe Viel Moreira (Universidad Estadual de Maringá) y María Silvia Leoni (Universidad Nacional del Nordeste). Agradecemos las detenidas lecturas, así como los comentarios y sugerencias recibidos de María Silvia Leoni, César Teach, Liliana Brezzo y Natacha Bacolla.

En este trabajo se busca reconstruir ese proceso, identificar los actores intervinientes, sus discursos, las voces opositoras y los alcances de las medidas adoptadas con el objeto de evaluar tanto su impacto en la sociedad y política local como en la configuración ideológica del peronismo como fenómeno nacional.

**Palabras claves:** Historia y memoria, Historia política, peronismo, nacionalismo, Corrientes, Argentina

### **Abstract**

The emergence of the peronism caused a rupture in the political history of Argentina. Its rise was not built from scratch, it was drew on political and ideological traditions that preceded it. Nationalism was one of these strands, which had a particular impact on the formative years of the new movement. Through nationalism, not only the first Peronist incorporated supporters and leaders, but at the same time, it helped build a political speech and ideological alternative to liberalism. This included a reenactment of the past and the opening of new “memory itineraries”.

This paper aims to reconstruct the phenomenon of the peronism, identifying the actors involved, their speeches, oppositional voices and the scope of measures taken. In sum, this paper aims to evaluate the local peronism, both its impact on the society and politics in Corrientes, and in shaping the peronism at the national scale.

**Keywords:** history and memory, Political history, Peronism, Nationalism, Corrientes, Argentina.

---

La irrupción del peronismo provocó una ruptura en la historia política argentina, pero su surgimiento no fue una creación desde la nada sino que se nutrió de las tradiciones políticas e ideológicas que lo precedieron. El nacionalismo constituyó una de esas vertientes, que tuvo especial incidencia en los años de formación del nuevo movimiento. A través del nacionalismo, el primer peronismo no solo incorporó simpatizantes y líderes sino que, al mismo tiempo, contribuyó en la construcción de un discurso político e ideológico alternativo al liberalismo que incluía una nueva representación del pasado y la inauguración de nuevos “itinerarios de memoria”.

Los cuestionamientos al modelo liberal, la defensa del catolicismo de carácter integrista y el rescate de tradiciones históricas alternativas fueron, entre otros, los aportes que el nacionalismo hizo al peronismo que se plasmaron en medidas de gobierno tendientes a darles un carácter oficial. Esta situación fue particularmente evidente en la provincia de Corrientes que se había caracterizado-hasta entonces- por el predominio de políticas de estilo liberal-conservador, motivo por el cual constituye una puerta de entrada preferencial para el abordaje de este problema.

Es sabido que los gobiernos y los poderes públicos han sido siempre generadores de memoria o de olvido institucionalizado, el tema del “uso público” de la historia que esas medidas reflejan, constituye en la actualidad, junto a los estudios sobre la memoria,

uno de los más notables motivos de investigación y de debate historiográficos. Se trata, pues, de un ámbito en el que confluyen importantes aspectos de la historia política y la historia cultural<sup>1</sup>. Partiendo de ese enfoque, en este trabajo se intenta reconstruir el proceso de formación de algunos aspectos de la identidad peronista a partir del aporte que en el mismo hizo el nacionalismo, identificando los actores, los discursos y los alcances de las medidas adoptadas, prestando especial atención a las políticas de la memoria implementadas y las reivindicaciones históricas defendidas.

Iniciamos el análisis con la revolución del 4 de junio 1943, el influjo del nacionalismo integrista en la misma y sus consecuencias en la posterior constitución del peronismo y lo cerramos en 1949 año en que se inicia el primer gobierno peronista en la provincia de Corrientes con la asunción como gobernador de uno de los más representativos nacionalistas, Juan Filomeno Velazco, gobierno durante el cual se reformará la Constitución provincial en la que se incorporarán muchos de los fundamentos ideológicos defendidos por ese sector.

## **1. Los nacionalistas y la revolución del 4 de junio de 1943**

En junio de 1943 se produjo una nueva interrupción de la vida política e institucional de la Argentina. Comenzó allí un nuevo ciclo que representará para el país profundas transformaciones políticas y sociales. Inicialmente, los objetivos de quienes llevaron adelante la revolución estuvieron confusos, pero poco a poco, y especialmente a partir de octubre de 1943 con la llegada al poder de un grupo de coroneles y tenientes coroneles pertenecientes al GOU (Grupo de Oficiales Unidos) empezaron a delinarse los nuevos rumbos. Estos nuevos lineamientos estarán profundamente atravesados por las ideas propuestas por un grupo de entusiastas nacionalistas y católicos integristas que llevaron al establecimiento del imperio de la cruz y de la espada, que vino a sustituir a la Argentina laica y liberal<sup>2</sup>. Tras la confusión inicial, el carácter nacionalista del movimiento se traduce en actos. Personalidades nacionalistas, entre las cuales hay algunos historiadores revisionistas, son llamados a colaborar en puestos de la educación, de la cultura y de las relaciones internacionales, al tiempo que otros son enviados como interventores federales en las provincias, con el propósito de extender esta influencia a todo el territorio nacional. El nombramiento del escritor nacionalista y militante católico Gustavo Martínez Zuviría a la cabeza del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en 1944 les abre las puertas de los puestos claves de educación y cultura. El filósofo y jurista católico Tomás Casares es nombrado rector de la Universidad de Buenos Aires, Jordán Bruno Menta (escritor nacionalista ferozmente antisemita) de la Universidad del Litoral, asimismo, los miembros más relevantes del Instituto Juan Manuel de Rosas tendrían puestos importantes en las provincias<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> PASAMAR, Gonzálo. "Los historiadores y el 'uso público de la historia': viejo problema y desafío reciente". En: *Ayer revista de Historia Contemporánea* N° 49, Asociación de Historia Contemporánea-Marcial Pons, Madrid, 2003, pp 221- 248.

<sup>2</sup> TORRE, Juan Carlos "Introducción a los años peronistas". En: Juan Carlos Torre (dir). *Los años peronistas (1943- 1955)*. *Nueva Historia Argentina. Tomo VIII*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002. 11- 77 pp

<sup>3</sup> QUATTROCCHI- WOISSON, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 1998, Capítulo 8.

Se produjo, entonces, un resquebrajamiento paulatino de los cimientos políticos e ideológicos tradicionales, que dio lugar a una crisis en el discurso liberal dominante<sup>4</sup>, en el que se cuestionaron la articulación de los conceptos de liberalismo y democracia, generando un espacio vacante que posteriormente el peronismo ocupará, valiéndose de otras tradiciones ideológicas, alejadas de la tradición liberal. El nacionalismo, con una larga trayectoria de interpelaciones al liberalismo democrático, abría así un camino a seguir, y en el golpe militar de 1943 encontró un espacio para configurar con mayor claridad las impugnaciones a la tradición liberal que desde hacía décadas venía proclamando. La fuerte presencia del denominado nacionalismo restaurador en el gobierno militar fue fundamental hasta fines de 1944, pero su impronta también fue clave en el proceso posterior y en la configuración del peronismo<sup>5</sup>.

No constituye una novedad el planteo que subraya las raíces nacionalistas del peronismo y de su doctrina<sup>6</sup>, así lo aseguraron autores de diversas vertientes teóricas como Enrique Zuleta Alvarez que afirmó que “*el programa nacionalista- sobre todo el nacionalista republicano- pasó casi sin variaciones a convertirse en el del movimiento que luego sería el peronismo*”<sup>7</sup> y Carlos Altamirano al sostener que “*Perón extrajo de la cantera del nacionalismo varios de sus temas y consignas*”<sup>8</sup>. Sin embargo, esto no implica una identificación directa y completa entre unos y otro, pues el universo nacionalista era muy heterogéneo y hubo diversos grupos que se proclamaron abiertamente antiperonistas muy tempranamente. Además, el peronismo se nutrió también de otras vertientes sociales e ideológicas. En Corrientes, sin embargo, aunque no haya sido el nacionalismo el único sector que dio origen al nuevo movimiento, ni tampoco la única cantera de la que se extrajeron sus bases ideológicas, sí tuvo un papel central. Aunque no todos los nacionalistas correntinos se pasaron al peronismo no hubo antiperonistas entre ellos, al menos en los primeros años<sup>9</sup>.

---

<sup>4</sup> PLOTKIN, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946- 1955* Buenos Aires, Ariel, 1994. 20- 71 pp.

<sup>5</sup> MACOR, Darío “Del nacionalismo integrista al peronismo. El ensayo nacionalista en Santa Fe en los orígenes del peronismo”. En: Darío Macor y Eduardo Iglesias. *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997. 19- 23 pp.

<sup>6</sup> El tema es tratado por autores de las más diversas tendencias historiográficas como ZULETA ALVAREZ, Enrique. *El Nacionalismo Argentino*. Buenos Aires, La Bastilla, 1975. 2 tomos., BUCHRUKER, Cristian. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927- 1955)* Buenos Aires, Sudamericana, 1987; ZANATTA, Loris. *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930- 1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas, 1996. 270- 274 pp. y *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943- 1946*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999; PIÑEIRO, Elena. *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*. Buenos Aires, AZ editores, 1997, ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943- 1973)* Buenos Aires, Ariel, 2001, BIANCHI, Susana. *Catolicismo y peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943- 1955*. Tandil, Instituto de Estudios Histórico- Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, 2001, entre otros..

<sup>7</sup> ZULETA ALVAREZ, Enrique, *El Nacionalismo Argentino*. Op. Cit. P 509.

<sup>8</sup> ALTAMIRANO, Carlos . *Bajo el signo de las masas (1943- 1973)*. Op. Cit. p 22.

<sup>9</sup> Véase: SOLÍS CARNICER, María del Mar. “De camaradas a compañeros”. *El nacionalismo y los orígenes del peronismo correntino (1944- 1947)*. En: *II Jornadas de Historia Política*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay), 2008. Versión en CD- Rom.

El nacionalismo que mayor influencia tuvo en el peronismo correntino fue el sector denominado por Cristián Buchrucker “nacionalismo restaurador” que se caracterizó por el tradicionalismo católico estricto de carácter integrista<sup>10</sup>. La Iglesia, será considerada por ellos, la depositaria y suprema representación humana de los valores tradicionales y compartirán una concepción de la historia de rasgos cristianos y racistas, en la que los héroes ocuparán un papel extraordinario mientras que las masas serán consideradas meras comparsas. El liberalismo y la democracia aparecen claramente identificados en el lugar del enemigo y en su reemplazo proponen la instauración del corporativismo al estilo de la propuesta fascista de Mussolini. Sus seguidores pertenecían fundamentalmente a la clase media y entre ellos se destacaban los jóvenes estudiantes tanto secundarios como universitarios, aunque hacia la década de 1930 inician un acercamiento a sectores obreros y rurales<sup>11</sup>. Loris Zanatta, por su parte, agrega a esta descripción del nacionalismo restaurador la noción de “nacional catolicismo” para caracterizar al régimen político instaurado por el peronismo incluyéndolo entre los autoritarismos de entreguerras, vinculado con la crisis del liberalismo. Esta “nación católica”, que se cristaliza con el peronismo, se caracteriza por ser antiliberal, antioligárquica, antiimperialista y en busca de la Justicia Social<sup>12</sup>.

En Corrientes, una de las primeras catorce provincias argentinas con rasgos políticos, económicos y sociales muy tradicionales; los nacionalistas no habían representado nunca un sector político e ideológico de peso. Por ese motivo, su irrupción en la esfera pública durante la década del 40 fue tan notable. Se nuclearon fundamentalmente en la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), agrupación fundada en 1943 a partir de la Unión de Estudiantes Secundarios (UNES) constituido unos años antes. La ALN reunió especialmente a jóvenes de clase media, pero también a docentes, sacerdotes, militantes católicos y sindicalistas, que se identificaron con las propuestas del nacionalismo y se entusiasmaron con las interpretaciones del revisionismo histórico<sup>13</sup>.

## 2. La política nacionalista llega a Corrientes

En octubre de 1943, con la reorganización del gobierno nacional, se produjo un giro hacia el nacionalismo de carácter integrista. En Corrientes, se nombró interventor federal al escribano David Uriburu, una figura reconocida dentro del nacionalismo argentino, sobrino del ex presidente de facto, Gral. José Félix Uriburu, había formado

---

<sup>10</sup> El término integrista se aplica al catolicismo que considera que en materia de compromiso temporal, el cristianismo tiene un contenido absolutamente determinante que debe imponer al hombre sus formas en todos los campos. Para el integrista, la única moral posible se deduce directamente del catolicismo pues para él la doctrina social cristiana contiene en sí el modelo de sociedad ideal. Se presenta como un sistema de vida y de pensamiento aplicado a todas las necesidades de la sociedad moderna. Véase: Emile Poulat “Integrista”. En: BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Incola; PASQUINO, Gianfranco. *Diccionario de Política a-j*. Madrid, Siglo XXI, 1983. 818- 819 pp.

<sup>11</sup> BUCHRUKER, Cristian. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)* Op. Cit.

<sup>12</sup> ZANATTA, Loris. *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930- 1943*. Op. Cit. 270- 274 pp.

<sup>13</sup> Véase: SOLÍS CARNICER, María del Mar. “De camaradas a compañeros”. *El nacionalismo y los orígenes del peronismo correntino (1944- 1947)*”. Op. cit.

parte de su gobierno provisional como jefe de policía<sup>14</sup>. Sus ministros también respondían a esta corriente ideológica, Luis María de Pablo Pardo, ultra católico y antisemita, había formado parte de diferentes agrupaciones nacionalistas<sup>15</sup> y Basilio Serrano, un destacado economista miembro del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “A. E. Bunge” y dirigente nacional de la Acción Católica Argentina<sup>16</sup>.

Uriburu llegó a la ciudad de Corrientes el 14 de marzo de 1944, en su discurso de asunción expresó los lineamientos generales que orientarían su accionar, basados en la idea de realizar en la provincia una restauración política y social, desde una tradición católica y profundamente antiliberal, fundada en un nuevo orden, que era el que la revolución del 4 de junio había venido a establecer<sup>17</sup>. Por ello, las dos principales acciones de gobierno llevadas a cabo en este período fueron la disolución de los partidos políticos y el establecimiento de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

Como consecuencia de estas medidas se prohibieron todo tipo de actividades a los partidos políticos que actuaban en la política provincial en esos años (Autonomista, Demócrata Nacional, Liberal, Radical, Antipersonalista y Comunista) y como contrapartida, la Iglesia Católica, con un profundo arraigo en la sociedad correntina adquirió, un protagonismo inusitado en la vida pública provincial. A través de sus representantes y de la Acción Católica llevó adelante una activa propaganda a favor de las medidas del gobierno. En un documento que circuló entre los fieles en ese momento, se expresaba que la Iglesia condenaba por igual al comunismo, al liberalismo, al racismo y al nacionalismo exagerado y que, por eso, la verdadera política debía realizarse en el marco de la acción católica, ya que esta participación era considerada superior a la de los partidos políticos<sup>18</sup>.

Con el objeto de llevar adelante la transformación educativa, el gobierno de la intervención nombró como presidente del Consejo Provincial de Educación a Antonio Carlos Marfany, un militante católico y reconocido profesor e historiador de Buenos Aires, quien en el discurso de asunción expresó con vehemencia que el principal objetivo de su gestión estaría vinculado con el establecimiento pleno de la enseñanza

---

<sup>14</sup> Véase: LALANNE, Pedro Fernández, Los Uriburu, Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 462.

<sup>15</sup> Colaborador del periódico ultra nacionalista *Crisol*, profundamente antisemita. Participó de diferentes agrupaciones nacionalistas como , la Legión Cívica y la Unión Nacional Corporativa Argentina. En 1942, asistió al Congreso de la recuperación nacional en el que se reunieron representantes de diversas agrupaciones nacionalistas. Véase: ZULETA ALVAREZ, Enrique. *El Nacionalismo Argentino*. Op cit. 285, 288, 290, 502 y 509 pp.

<sup>16</sup> En 1941 formó parte, junto a Bonifacio del Carril y Horacio Zorraquín Becú del denominado Movimiento de Renovación, en 1942 participó del Congreso de la Recuperación Nacional en el que se decidió que el nacionalismo no constituiría un partido político aunque en 1946, miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista será candidato a diputado nacional por esa agrupación. Véase: ZULETA ALVAREZ, Enrique. *El nacionalismo Argentino*. Op cit. 303, 490, 502 y 524 pp.

<sup>17</sup> Fragmento del discurso de David Uriburu al asumir como interventor nacional en Corrientes. *El Noticioso*. Corrientes, 15 de marzo de 1944.

<sup>18</sup> *Proa*. Corrientes, 20 de febrero de 1944. p1.

religiosa en las escuelas puesto que creía que “sin la moral severa y comprensiva del cristianismo – imposible de superar por ética alguna – los pueblos tienden a disolverse en un caos social”<sup>19</sup>

El establecimiento de la enseñanza religiosa, que no implicaba solamente incorporar horas cátedras de religión sino una transformación profunda de toda la educación bajo la moral cristiana, trajo consigo una importante movilización tanto a favor como en contra de esa medida. La Iglesia ocupó aquí un papel central, y la Acción Católica se ocupó de difundir y defender la medida adoptada por el gobierno. De ese modo, la cruzada católica iniciada en los años 30 empezará a revelar sus primeros resultados exitosos y el Ejército fue su brazo ejecutor, la reconquista de la educación pública para los valores de la argentinidad representaba uno de los ejes del mito de la “nación católica” que empezaban a concretarse<sup>20</sup>.

En este nuevo imaginario, el Ejército y la Iglesia se correspondían con los signos salvadores de la patria, necesarios para alejarla del liberalismo “extranjerizante y esclavizante”, del conservadurismo demagógico y de las divisiones partidistas. Consideraban que el Ejército y la Iglesia unidos eran los únicos que podían realizar “una revolución integral” en el país que permitiera “reencontrar el alma nacional heroica y creyente”<sup>21</sup>. Estas ideas, pronunciadas por el Interventor en un acto en conmemoración de la revolución del 4 de junio, reflejan la influencia del nacionalismo integrista en el pensamiento de Uriburu.

Esta unidad de objetivos entre la Nación, el Ejército y la Iglesia se manifestaron con claridad en las Jornadas de Asambleas Diocesanas de la Acción Católica de agosto de 1944 que movilizaron a miles de asociados de toda la provincia hacia la capital. En ellas dio varias conferencias el ministro de Hacienda, Basilio Serrano, que en ese momento se encontraba en el ejercicio interino de la intervención, ellas giraron en torno al estilo de la Acción Católica, sus objetivos y su lugar en la Iglesia como prueba del amor de Dios. En esa misma Asamblea, el presbítero David Paniagua, que era asesor diocesano de la Juventud -manifiesto simpatizante del nacionalismo y del revisionismo histórico-, habló sobre la enseñanza religiosa y el vigor espiritual de la Nación. Asimismo, como parte de las actividades de la Asamblea, se realizó un acto conmemorativo en el monumento a San Martín, donde se cantó el Himno Nacional y el subteniente del Ejército Juan Molinari pronunció un discurso alusivo<sup>22</sup>.

El antisemitismo, aunque no aparezca claramente explícito en los discursos, se expresó a través de diversos actos vandálicos contra edificios de la comunidad judía, como los realizados contra la Sociedad Scholem Aleijem, sobre la cual se arrojaron bombitas

---

<sup>19</sup> *El Liberal*. Corrientes, 17 de marzo de 1944. p 2.

<sup>20</sup> Véase: ZANATTA, Loris . *Perón y el mito de la nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943- 1946*. Op. Cit. P 47.

<sup>21</sup> *La Provincia*, Paso de los Libres (Corrientes) 9 de junio de 1944. p 1.

<sup>22</sup> *El Liberal*. Corrientes, 12 de agosto de 1944. p 2

con alquitrán y se escribieron inscripciones ofensivas en sus paredes. Hechos inéditos y sorprendidos en la ciudad de Corrientes, que inauguraban actitudes y actividades antisemitas desconocidas hasta entonces<sup>23</sup>.

Al mismo tiempo que se buscaba establecer nuevas raíces políticas era necesario construir una tradición histórica que contrarrestara la fuerte tendencia liberal de la historiografía correntina. En ese sentido, hubo un interés manifiesto, por parte del gobierno de la intervención, de construir un itinerario alternativo para la memoria histórica provincial, estableciendo nuevos lugares de memoria. Se dispuso, por ejemplo, el cambio de nombre a la Avenida Costanera de la ciudad de Corrientes, una arteria central desde el punto de vista urbanístico y simbólico, que en ese momento se llamaba Juan Ramón Vidal (líder del partido autonomista de Corrientes) a la que se la rebautizó con el nombre de José de San Martín. Lo mismo sucedió con el nombre de la plaza ubicada frente a la tradicional Iglesia de La Cruz de los Milagros (en la que se celebraba la fundación de la ciudad, la fiesta cívico- religiosa más importante de Corrientes) que se denominaba por entonces, José Ramón Vidal en homenaje a los héroes civiles de la epidemia de fiebre amarilla de fines del siglo XIX; a partir de esta intervención, la plaza pasó a llamarse simplemente La Cruz. Además, se estableció un signo distintivo para las publicaciones oficiales, que sustituía el escudo provincial por la figura de un gaucho a caballo con una lanza de tacuara enarbolada a la diestra y la cabeza cubierta con un gorro colorado<sup>24</sup>.

Por medio de un decreto de la intervención, se encomendó a Federico Ibarguren, un reconocido intelectual e historiador revisionista, la redacción de un texto de Historia Argentina y otro de Historia de Corrientes, para que pueda ser utilizado en las escuelas de la provincia. Al Instituto A. E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales, se le solicitó que elaborara un manual sobre Geografía de Corrientes con el mismo propósito<sup>25</sup>. Estas últimas medidas, vinculadas con la elaboración de textos de enseñanza secundaria fueron una de las mayores preocupaciones del gobierno surgido después de la revolución de 1943, pues consideraban que los textos que se usaban en ese momento en las escuelas estaban plagados de perniciosas desviaciones<sup>26</sup>. A pesar de la importancia de estas medidas para el gobierno provincial, estos manuales de Historia y Geografía de Corrientes no llegaron a concretarse y tras la renuncia del interventor, ambos decretos fueron dejados sin efecto<sup>27</sup>.

---

<sup>23</sup> Estos hechos fueron denunciados ante la policía por el presidente de dicha entidad, Abraham Schvetz. *El Liberal*. Corrientes, 5 de julio de 1944. p 2. Véase también GALIANA, Enrique Eduardo. "El antisemitismo y anticomunismo en Corrientes (1930- 1943)". Inédito, 2008.

<sup>24</sup> *El Noticioso*. Corrientes, 18 de mayo de 1945.

<sup>25</sup> *La Mañana* Corrientes, 3 de febrero de 1945 y *Nueva Época*. Corrientes, 20 de febrero de 1945.

<sup>26</sup> Véase: BIANCHI, Susana. *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina, 1943- 1955*. Op cit. 18- 28 pp.

<sup>27</sup> *El Liberal*. Corrientes, 12 de febrero de 1945. p 2.



Por otro lado, Uriburu tuvo a su cargo la organización de los festejos por el primer aniversario de la Revolución del 4 de junio. La celebración oficial se realizó en la plaza 25 de mayo de la ciudad de Corrientes y se inició con una misa oficiada por el presbítero David Paniagua<sup>28</sup>. Al mismo tiempo, a través de la prensa oficial se buscaba identificar a la Revolución del 4 de junio con los mitos fundacionales de la nacionalidad, considerándola como la culminación de la revolución de mayo de 1810. En una editorial del diario nacionalista *Ahora* de Paso de los Libres se decía:

“Quiera Dios que nuestros gobernantes no desmayen y cumplan por entero los postulados de la Revolución, para que dentro de pocas décadas pueda festejarse el 4 de junio junto con la grandiosa y legítima significación de un 25 de mayo”<sup>29</sup>.

Finalmente, en julio de 1944, se produjo un nuevo cambio de situación en el gobierno nacional, el general Farrell asume la presidencia y Juan Domingo Perón la vicepresidencia de la República reteniendo el Ministerio de Guerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión. Esto provocó el alejamiento del Ministro del Interior Luis Perlinger y de muchos de sus colaboradores en las administraciones provinciales, incluido Uriburu en Corrientes, que presentó su renuncia en enero de 1945. Más allá de su alejamiento del gobierno de la intervención y de su reemplazo por el radical salteño Ernesto Bavio, con el cual se iniciaría la organización del nuevo movimiento político afín a Perón, muchas de las medidas tomadas durante su administración permanecieron y fundamentalmente, el discurso nacionalista logró imponerse en el nuevo sector político que estaba surgiendo. Muchos de los colaboradores de Uriburu durante su intervención se pasarán más tarde al peronismo.

### 3. Los orígenes del peronismo correntino

En Corrientes, tal como ocurrió en todo el país, el peronismo se conformará a partir de la conjunción de dos sectores políticos diferentes, el Laborismo, partido de base sindical que surge a partir del trabajo realizado por la Delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión y la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora) agrupación que se organizó a partir de la iniciativa del radical correntino Hortensio Quijano, que ocupó el cargo de Ministro del Interior en 1945 y posteriormente integró junto a Perón la fórmula presidencial. En Corrientes, ambos partidos tienen una particularidad, entre sus principales figuras, que serán luego los dirigentes del primer peronismo, se encuentran reconocidos militantes nacionalistas.

Una de las maneras de identificar el aporte del nacionalismo en los orígenes del peronismo provincial es realizando un seguimiento de la trayectoria de sus principales dirigentes. Así puede comprobarse que muchos de los afiliados y adherentes de la ALN se pasaron directamente al peronismo. Algunos de ellos, especialmente los de mayor

---

<sup>28</sup> *El Liberal*. Corrientes, 3 de junio de 1944. p 2.

<sup>29</sup> *Ahora*. Paso de los Libres (Corrientes) 31 de mayo de 1944. p 3

edad, se inclinaron por la UCR (JR)<sup>30</sup> que en Corrientes se componía mayoritariamente por ex antipersonalistas<sup>31</sup>, mientras que los nacionalistas más jóvenes se acercaron al Laborismo<sup>32</sup>.

Entre los miembros de la ALN que luego tuvieron una actuación destacada dentro del peronismo provincial pueden mencionarse a Santiago Ballejos, miembro de la Alianza en Goya (segunda ciudad de la provincia), uno de los organizadores del Partido Laborista en Corrientes, candidato a vice gobernador por el Laborismo y la UCR (JR) en 1946 y Ministro de Gobierno durante la intervención federal de Juan Filomeno Velazco en 1947<sup>33</sup>. Juan Mihovilsevich, del gremio de los estibadores, fue el primer presidente de la Junta Directiva del Partido Laborista en Corrientes, Oscar Urdapilleta, funcionario municipal durante la intervención de Uriburu, fue electo diputado nacional en 1946 y Francisco Laphifs miembro de la Alianza en la localidad de Alvear, ocupó el cargo de Comisario Departamental en La Cruz durante la intervención de Velazco. Otra figura a destacar es la del médico veterinario Daniel Mendiondo<sup>34</sup> quien, cercano al nacionalismo, ocupó durante la intervención de Uriburu la Dirección del Departamento de Economía Agropecuaria y luego como integrante de la UCR (JR) resultará electo diputado nacional en las elecciones de 1946 y senador nacional en 1949. Finalmente, Antonio Martínez Vidal, un reconocido militante de la ALN en Bella Vista es nombrado delegado de la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1947 y posteriormente, comisionado municipal en Bella Vista durante la intervención de Velazco.

Además de estos militantes de la ALN, debemos mencionar a Joaquín Díaz de Vivar, un nacionalista católico, defensor del integrismo que se incorporó a la UCR (JR) en 1945 y que tendrá una muy destacada actuación en el Congreso Nacional como diputado por el peronismo entre 1946 y 1955 siendo, por ejemplo, el encargado de

---

<sup>30</sup> Entre ellos puede mencionarse a Osvaldo Serrano, Felipe Germán Fages, Florencio y Fermín Goitia, Juan T Figuerero, Hugo Escalante Ortiz, Antonio Martínez Vidal y Daniel Mendiondo.

<sup>31</sup> El antipersonalismo, vinculado al sector conservador de la política correntina ofrecía a los nacionalistas ciertos rasgos ideológicos coincidentes con su propia doctrina, que no solo se reflejan en la participación de algunos de sus integrantes en la Legión Cívica en las décadas anteriores sino también en la mutua desconfianza en la democracia de masas. El acercamiento entre los sectores conservadores y los nacionalistas no era una novedad ni una peculiaridad correntina sino que se correspondía con una tendencia más amplia que venía desarrollándose desde fines de la década del 20. Véase: César Tcach. “Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: La derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini”. En: *XI Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, septiembre de 2007. Versión en CD- Rom y María Inés Tato “¿Alianza estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta”. En: *Cuadernos del CLAEH* N° 91, Montevideo, 2da Serie, año 28, 2005. 119- 135 pp

<sup>32</sup> Entre ellos pueden mencionarse a Santiago Ballejos, Juan Mihovilsevich, Oscar Urdapilleta y Francisco Laphifs.

<sup>33</sup> HARVEY, Ricardo. *Historia política contemporánea de la provincia de Corrientes Tomo II Del Dr. Juan Francisco Torrent al Dr. Blas Benjamín de la Vega (1936- 1946)*, Corrientes, Eudene, 2000. P 453.

<sup>34</sup> Había participado de la revolución radical de 1931, era pariente político de Perón a través de su esposa de apellido Sosa Perón, que era prima de Perón. Entrevista realizada a Orlando Aguirre. Corrientes, 19 de febrero de 2008.

dirigir el debate de la ley de enseñanza religiosa en la Cámara de Diputados<sup>35</sup>. Joaquín Díaz de Vivar pertenecía a una familia tradicional de Corrientes hijo de Justo Díaz de Vivar, el único historiador revisionista de la historiografía correntina y sobrino de Pedro Díaz de Vivar que fue candidato a gobernador por la UCR (JR) en 1946.

Finalmente, se termina de cristalizar la influencia nacionalista en el primer peronismo correntino en 1947, cuando se nombra interventor federal a Juan Filomeno Velazco, a quien sugestivamente el mismo Joaquín Díaz de Vivar lo llama “pequeño führer provincial”. Admirador del nacionalcatolicismo de carácter integrista, simpatizante del Eje y amigo personal de Perón, ocupó cargos claves tanto en el gobierno provisional de Uriburu en 1930, en el que se desempeñó como Secretario del Ministerio de Guerra y Jefe de Seguridad de la policía de la Capital Federal, como después de la revolución de 1943, en la que se le encargó la organización de la Policía Federal Argentina, convirtiéndose en jefe de dicha fuerza en 1944. Ocupando ese cargo fue el responsable de fuertes represiones a estudiantes en las manifestaciones que se realizaron en Buenos Aires con motivo del fin de la guerra y en contra de las medidas que el gobierno adoptaba en las universidades nacionales y colegios secundarios y más tarde tuvo una importante actuación en la jornada del 17 de octubre de 1945, apoyando el desarrollo de dicha movilización, protegiendo a las columnas de trabajadores que en masa se acercaron a la plaza de mayo solicitando la liberación de Perón<sup>36</sup>. En 1946 dirigió un partido denominado Independiente que se unió a la UCR (JR) y al Laborismo para apoyar la elección de Perón. Velazco fue, en 1947, interventor federal en la provincia de Corrientes enviado por Perón y al año siguiente se convirtió en el primer gobernador peronista de la provincia<sup>37</sup>.

#### **4. Peronismo, nacionalismo y revisionismo: El pasado en discusión.**

El peronismo, como todo movimiento político fundacional, buscó conformar una nueva conciencia nacional, liberada de los modelos culturales impuestos por la oligarquía liberal a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Durante los primeros años de su gobierno, intentó combinar la Hispanidad con la nueva identidad nacional

---

<sup>35</sup> Véase el análisis del debate de la ley en BIANCHI, Susana “Iglesia Católica y peronismo: la cuestión del a enseñanza religiosa 1945- 1955” En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 3, 2 Universidad de Tel Aviv, 1992.

<sup>36</sup> Mientras ocupó el cargo de jefe de policía realizó actividades de espionaje contra los estadounidenses residentes en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, terminada la guerra prohibió la realización de manifestaciones a favor de los aliados y el 2 de mayo de 1945 protagonizó una dura represión contra un grupo de manifestantes que celebraban el triunfo de los aliados a los que amenazó con darles “confite” (acribillar). Era común escuchar en esa época entre los estudiantes y los manifestantes antifascistas la consigna “Que risa, que asco, la cara de Velazco”, fue una pieza clave en la organización del primer peronismo, a través un proceso de “peronización” de las fuerzas policiales. Véase: ANDERSEN, Martin Edwin. *La policía. Pasado, presente y propuestas para el futuro*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002. 133- 146 pp.

<sup>37</sup> Datos obtenidos de Raúl Héctor Barrios. *Vida y Obra del General Juan Filomeno Velazco*. Esquina (Corrientes), S/F. Inédito. Elena Susana Pont. *El partido Laborista: Estado y sindicatos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. AHO- Instituto di Tella. Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar.

a cuya imagen quería conformar la conciencia popular. En su estrategia cultural intentó integrar tanto la herencia hispánica y católica como la cultura Argentina propia como componentes centrales de la conciencia nacional<sup>38</sup>. En ese cometido, el aporte ideológico del nacionalismo fue fundamental, la defensa de las raíces hispánicas y católicas de la nación, el anti imperialismo y una visión revisionista de la historia alejadas de la tradición liberal impuesta desde fines del siglo XIX, ofrecían una atractiva alternativa a la visión predominante.

El recurso del uso del pasado, las conmemoraciones y las alusiones a hechos históricos en los discursos políticos se multiplican durante esos años y adoptan un tono exacerbado. La injerencia del ex embajador de Estados Unidos en la campaña electoral de 1946 brindó una oportunidad excepcional para que Perón introdujera en su discurso el tema del antiimperialismo y la soberanía nacional que desde hacía tiempo formaban parte de los contenidos del nacionalismo y el revisionismo histórico, que de ese modo otorgaron justificación y coherencia a la reformulación de la identidad argentina que el peronismo se proponía realizar<sup>39</sup>.

Historia y política se entrecruzan y las alusiones a Juan Manuel de Rosas aparecerán constantemente en los debates parlamentarios y en la prensa política. Habiendo dos tradiciones claramente opuestas en la representación de la identidad nacional, el peronismo debió pronunciarse y la elección fue fácil de hacer. La visión revisionista del pasado argentino encontró su lugar en el imaginario histórico de un grupo activo de militantes peronistas aunque esto no implica afirmar que peronismo y revisionismo sean lo mismo<sup>40</sup>. Es importante recordar aquí que todos los estudiosos del revisionismo histórico argentino coinciden en afirmar que aunque el discurso histórico peronista se nutrió en parte del revisionismo, ambos no se identificaron sino hasta después de la caída de Perón cuando él mismo en *Los vendepatrias* (1957) se proclama revisionista<sup>41</sup>.

En realidad, los revisionistas no lograron imponer pronto sus posiciones a la dirección del partido. Todo indica que las instancias dirigentes del peronismo no fueron favorables al revisionismo histórico, por lo que los peronistas rosistas se propusieron llevar a cabo una batalla de largo aliento buscando pacientemente educar la conciencia histórica de la base peronista.

---

<sup>38</sup> REIN, Raanan. "Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista". En: *EIAL*, Universidad de Tel Aviv, Vol 2, Nº 2, julio- diciembre, 1991.

<sup>39</sup> QUATTROCCHI- WOISSON, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Op. Cit. 1998, Capítulos 8, 9 y 10.

<sup>40</sup> Se denomina revisionista a la corriente historiográfica surgida en la Argentina hacia la década de 1930, integrada por intelectuales nacionalistas de derecha, antimarxistas, antiliberales y antiimperialistas que se proponían escribir una historia opuesta a la visión liberal y hegemónica que ellos calificaban como falsificada. En ese proceso buscaron reivindicar a aquéllos héroes olvidados por esa historiografía oficial como Juan Manuel de Rosas. Por ese motivo es que también se conoce a este movimiento como revisionismo rosista. Véase: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora. *Historia de la Historiografía Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp 201- 285.

<sup>41</sup> Véase: CATTARUZZA, Alejandro "El revisionismo: Itinerarios de cuatro décadas", En: CATTARUZZA, Alejandro; EUJANIÁN, Alejandro. *Políticas de la Historia. Argentina 1860- 1960*. Buenos Aires- Madrid, Alianza Editorial, 2003 161- 169 pp. y Diana Quattrocchi- Woisson, *Los males ....* Op. Cit, 265- 281 pp

Sin embargo, la proximidad temática entre las fórmulas del peronismo y la de los revisionistas es evidente. Así, por ejemplo, la diferencia entre el país real y el país legal inspirada en el pensamiento maurrasiano y traducida en términos históricos muy precisos por los revisionistas para dar cuenta de una contradicción que según ellos, atravesaba toda la historia del país, con la única excepción del régimen rosista; la afirmación de la argentinidad, el retorno a los valores criollos, el rechazo del extranjero poderoso entrometido en los asuntos del país y la defensa incondicional de la soberanía argentina, viejo lema revisionista al que se agrega otro, más específicamente peronista, que quiere que la justicia social tienda a la liberación de los trabajadores, estarán presentes en su discurso.

Durante los diez años de gobierno peronista el revisionismo ganará muchas batallas, simbólicas e institucionales, sin volverse por ello la nueva historia oficial. En cierta manera, la visión del pasado que los revisionistas construyeron a partir de la reivindicación de Rosas y del rechazo de la tradición liberal, se concretará de a poco en los postulados del peronismo.

## 5. La visión nacionalista del peronismo correntino

Los aportes ideológicos del nacionalismo restaurador, el hispanismo, la defensa del catolicismo integrista y el revisionismo histórico, serán elementos que prevalecerán en el discurso del primer peronismo correntino, estarán presentes en los debates parlamentarios, en las medidas de gobierno y en la prensa. El revisionismo aparece en los discursos políticos, originando un resquebrajamiento en la tradicional interpretación de la historia provincial que desde sus inicios, a fines del siglo XIX y aún hasta principios de la década del 40, estuvo dominada por la visión liberal. Los principales historiadores correntinos entre los cuales pueden mencionarse a Manuel Florencio Mantilla (1853- 1909) y Hernán Félix Gómez (1888- 1945) aún desde contextos políticos diferentes (Mantilla era liberal y Hernán Gómez autonomista) trabajaron acordes con la historiografía liberal de Buenos Aires en la valoración de la línea Mayo- Caseros<sup>42</sup>. Las únicas diferencias de los historiadores correntinos con aquella se manifestaron a la hora de evaluar el papel jugado por Corrientes en dicho proceso, al otorgarle a la provincia centralidad en la defensa de la libertad, el federalismo y la organización nacional. En coincidencia con la historiografía liberal, defendieron las ideas democráticas y juzgaron a Juan Manuel de Rosas como un tirano que cercenó la autonomía provincial e impidió la definitiva organización del país<sup>43</sup>.

El tema de la “cruzada libertadora” contra la tiranía rosista (las campañas militares emprendidas por la provincia de Corrientes entre 1839 y 1852) fue central en su historiografía, en la que se engrandecía a la figuras de Genaro Berón de Astrada

---

<sup>42</sup> LEONI, María Silvia. *La Historiografías provinciales Chaco y Corrientes. De los inicios a la profesionalización del campo historiográfico*. Nordeste Segunda época, Serie: Docencia Nº 18 Historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, 2003.

<sup>43</sup> LEONI, María Silvia. “La Historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX”: En: Ernesto Maeder y otros. *Visiones del pasado. Estudios de Historiografía de Corrientes*. Corrientes, Moglia ediciones, 2004. pp 15- 41.

denominado “el mártir de Pago Largo” y se demonizaba a Rosas. Se reivindicaba las Batallas de Pago Largo de 1839, a pesar de haber significado una terrible derrota para el ejército correntino, el triunfo de Caá Guazú con un ejército al mando del General Paz, y dos nuevas derrotas en Arroyo Grande y Vences, porque más allá del resultado de las mismas representaban la lucha de Corrientes por la organización nacional y contra la tiranía. Esta visión de la historiografía de Corrientes fue acompañada por el estado provincial que, especialmente a partir de los años veinte prestó su atención preferente a la difusión de la historia y la cultura correntinas. La irrupción, en la década de 1930, de una corriente historiográfica que reivindicaba la figura de Rosas con un actitud de clara ruptura de la tradición liberal, generó una importante reacción de la elite dirigente correntina y movilizó a los historiadores y al gobierno ante la proximidad del centenario de Pago Largo en 1939. Las obras publicadas durante los años 30 se dedicaron con preferencia al estudio de la lucha contra Rosas, incluyendo argumentos que contrariaban las primeras manifestaciones del revisionismo<sup>44</sup>.

Toda esta verdadera operación historiográfica llevada adelante por los historiadores y acompañada y difundida por el estado, se fijó profundamente en la conciencia histórica provincial. Un solo historiador correntino se había animado a discutir esa visión cristalizada de la cruzada libertadora, fue Justo Díaz de Vivar (padre de Joaquín Díaz de Vivar), que en algunos artículos publicados en la revista del Instituto Juan Manuel de Rosas y en su libro *Las luchas por el federalismo* de 1936, pretendió reivindicar la figura de Rosas siguiendo una línea interpretativa totalmente novedosa para la historiografía correntina. Para Díaz de Vivar, el mérito de Rosas residía en el hecho de haber demostrado en la práctica, la posible coexistencia de un poder central con los gobiernos locales y que las relaciones que establecieron las provincias con el gobierno de Buenos Aires en tiempos de Rosas, crearon hábitos a los que posteriormente resultó sencillo dar forma orgánica, facilitando así el camino a la organización nacional. Resalta también el sentimiento nacional y cuando explica la implicancia de lo que denomina codicia extranjera, no se refiere solo a la intervención francesa de 1838 o a la anglo- francesa de 1843, sino también a los peligros que consideraba estaban expuestas las provincias con sus zonas fronterizas no definidas libradas al expansionismo brasileño en el Litoral, al chileno en la Patagonia, al de la Confederación Peruana – boliviana sobre territorio salteño y al paraguayo sobre territorio correntino. Para Díaz de Vivar, la salvación de la república que existía de manera inorgánica se debió a la presencia de Rosas en el poder<sup>45</sup>. Su obra fue casi ignorada por sus contemporáneos, sin embargo, con la llegada del peronismo se

---

<sup>44</sup> QUIÑÓNEZ, María Gabriela “Entre el pasado y el presente: Historia y política en Corrientes en torno de la lucha contra la “Tiranía Rosista” (1839- 1941). En: *Revista de Historia de América*, N° 126, enero- junio de 2000. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 19- 52 pp.

<sup>45</sup> Sobre los aportes de Justo Díaz de Vivar a la historiografía correntina véase: QUIÑÓNEZ, María Gabriela “Un defensor de Rosas entre los historiadores correntinos: Justo Díaz de Vivar, entre la tradición local y el revisionismo de los años treinta” En: *XXIV Encuentro de Geohistoria Regional Resistencia*, 2004 IIGHI-Conicet, pp 472- 479.

inició una reivindicación de su figura, principalmente a través de su hijo que desde el Congreso Nacional y algunos escritos propios recuperó las interpretaciones de la historia de Corrientes planteadas por su padre.

Aunque el peronismo no haya tenido un historiador oficial en Corrientes, los debates parlamentarios y las editoriales de la prensa partidaria permiten reconstruir la posición historiográfica adoptada por este sector pues la apelación a temas históricos en los discursos políticos se multiplican, convirtiéndose en una novedad para la política correntina pues las interpretaciones centrales del pasado provincial y nacional eran en general, hasta ese momento, coincidentes entre los diferentes sectores políticos y no eran consideradas motivos de discusión o revisión.

En este sentido, uno de los principales temas de la polémica será justamente la época de Rosas, reivindicada por la historiografía revisionista y que coincidía con la etapa que la historiografía correntina había considerado central por el papel jugado por Corrientes en la denominada “Cruzada Libertadora”. Reivindicar a Rosas, para cualquier correntino significaba entrar en contradicción con uno de los pilares con los cuales se había construido la identidad provincial. Quizás sea por ese motivo que las discusiones en torno a esos temas no llegan nunca a tonos muy exacerbados, tratando de encontrar alguna posición intermedia entre ambas interpretaciones. Así por ejemplo se expresaba el diputado peronista César Espíndola Moreyra que provenía del sindicalismo provincial, cuando se trataba en el recinto de la Cámara de Diputados una propuesta de Homenaje a la Batalla de Caá Guazú planteada por el bloque del radicalismo:

“[...] enfoco yo la batalla de Caá Guazú desde dos ángulos, si la enfoco desde el ángulo eminentemente técnico; yo creo que la batalla de Caá Guazú fue una de las batallas técnicamente más completas que ha podido librar el ejército correntino, en su largo peregrinaje de luchas contra la tiranía. [...] Desde ese punto de vista yo considero que la correntinidad se ha consagrado con esa batalla y que se le debe exclusivamente a la táctica genial desplegada por el Manco Paz.

Desde el punto de vista, de lo que ella tiene de lección, es allí donde yo discrepo [...] . Y discrepo, porque yo creo y sigo sosteniendo a pesar de que esto pueda significar una herejía histórica; que en aquel momento, cuando Lavalle andaba haciendo sus incursiones por las proximidades de Corrientes, reclutando hombres que debían dar la batalla final contra Rosas, en el puerto de Diamante, estaba fondeado un buque de la escuadra francesa que estaba abasteciendo al ejército de Lavalle de víveres e incluso de dinero.

De manera entonces, que nosotros tenemos motivos para tener nuestras dudas con respecto a la finalidad de aquella campaña en los momentos en que se defendía la soberanía histórica de la Nación Argentina.

Por eso, y con estas reservas, yo adhiero al homenaje que se solicita, adhiero como correntino, porque veo en la batalla de Caá Guazú los manes de los héroes que gestaron la nacionalidad, porque veo en la batalla de Caá Guazú el espíritu

y temple viril de esta Corrientes heroica [...]. Veo en la batalla de Caá Guazú, el temple viril de este Corrientes que puede reeditar esa gesta gloriosa en cualquier oportunidad, y desde ese punto de vista, como un homenaje a ese esfuerzo de sus hijos, adherimos ampliamente al homenaje que acaba de solicitarse.”<sup>46</sup>

Es decir que la Batalla de Caá Guazú merecía ser recordada porque simbolizaba la valentía y heroicidad de los correntinos era, en ese sentido, la consagración de la “correntinidad”, que en cierto punto fue engañada por intereses externos. Similares argumentos se esgrimieron en otra discusión cuando se planteó la posibilidad de un subsidio para levantar un monumento al General Paz y a la Batalla de Caá Guazú. Tampoco se opusieron a ello los senadores peronistas pero como contrapartida, solicitaron se levante también un monumento a Pedro Ferré a quien definieron como “el defensor, sostenedor y el campeón del auténtico federalismo” y “uno de los próceres de más límpida trayectoria en la historia de la nación”<sup>47</sup>. Además consiguieron que en la placa en la que se recordaba la Batalla se inscribiera la leyenda “A los vencedores y vencidos” argumentando que la misma había sido sobre todo una lucha entre argentinos y por lo tanto se debían recordar y homenajear a todos sus protagonistas, fueran del bando que fuesen<sup>48</sup>.

Además, buscando retomar las raíces hispanas y católicas de la historia de Corrientes, que habían sido cuestionadas por la historiografía liberal y con el afán de recuperar una de las tradiciones históricas más arraigadas pero al mismo tiempo más discutida por esa historiografía, como lo fue el milagro de la cruz en tiempos de la fundación de la ciudad, se tomaron diversas medidas<sup>49</sup>. Al cambio de nombre de la plaza ubicada frente a la Iglesia La Cruz decretado durante la intervención de Uriburu, se sumó en 1949, la publicación de un trabajo de Monseñor Angel Navea titulado “La cruz de los milagros de Corrientes” por considerarlo “el único especialmente dedicado al suceso y realizado con el más óptimo rigor lógico, ecuanimidad y un sentido de exaltación de Corrientes” desconociendo por completo que los más importantes historiadores correntinos ya habían tratado ese tema desde diversas perspectivas, no siempre aceptando la idea del “milagro”. Esta publicación, debía ser distribuida de manera gratuita a todos los directivos y maestros de escuela, a los alumnos de quinto y sexto grados y a las bibliotecas escolares, oficiales y populares de la provincia.

<sup>46</sup> Diputado Espíndola Moreira. Corrientes. Cámara de Diputados. *Diario de Sesiones*. 14 de noviembre de 1949. p 1136. (se subrayado es nuestro)

<sup>47</sup> Ferré era rescatado por la historiografía revisionista (lo había sido por Justo Díaz de Vivar, por ejemplo) por sus actuaciones durante las gestiones del pacto federal, previas al enfrentamiento de la provincia con Rosas, es exhibido por esta corriente como el único que entendió que la política de Rosas consistía en mantener la hegemonía de Buenos Aires con cierto respeto de la autonomía de las provincias, que el poder de Rosas era inmovible y que inevitablemente chocaría con él al pretender salvar el derecho a la autonomía de su provincia pero sin embargo, mantuvo su posición doctrinaria. Posteriormente consideraban que se equivocó al continuar la lucha contra Rosas inaugurada por Berón de Astrada.

<sup>48</sup> Corrientes. Cámara de senadores. *Diario de Sesiones*. 31 de julio de 1946 p400- 407

<sup>49</sup> Sobre la Fundación de Corrientes y el Milagro de la cruz se dieron entre los historiadores correntinos varias polémicas entre aquellos que negaban la posibilidad de dicho hecho (Como Mantilla, Ángel Acuña y el mismo Hernán Gómez, aunque éste último buscó una posición un tanto más conciliadora. Entre los que afirmaban en la veracidad del milagro deben mencionarse a Ramón Contreras, Vicente Figuerero y Esteban Bajac. Véase: LEONI, María Silvia. *La Historiografías provinciales Chaco y Corrientes. De los inicios a la profesionalización del campo historiográfico*. Nordeste Op. Cit. 31- 32 pp.



En los considerandos del decreto que dispuso su publicación, se establecía que se buscaba “destacar los valores permanentes de la tradición de los pueblos” y remarcar el hecho de que la fundación de Corrientes con la veneración de la Cruz de los Milagros se convertía en un blasón singularmente glorioso que muy pocos pueblos del mundo podían detentar, al mismo tiempo expresaba que se buscaba “la adhesión afectiva, el fundamento filosófico, dialéctico e histórico” del hecho. Finalmente, señalaba que Corrientes era el único pueblo del mundo que el 3 de mayo de cada año veía coincidir su celebración local con la Universal de la Cruz del Calvario, rescatada por hazañas del emperador Constantino<sup>50</sup>.

Estas medidas buscaban no solo revalorizar el pasado hispano de Corrientes sino que, al mismo tiempo, reflejan la mayor injerencia que la Iglesia Católica irá tomando en los asuntos públicos, especialmente en la educación, vínculo que se consagró con la sanción de la ley que estableció la enseñanza religiosa en las escuelas, medida que por decreto ya se había dispuesto durante el período de influencia más nacionalista del gobierno de la revolución del 43.

Esta influencia de la Iglesia, a su vez, se observa en los numerosos subsidios aprobados por la Legislatura provincial con el objeto de construir o refaccionar templos e iglesias. La necesidad de aprobar este tipo de medidas se fundamentaban en cuestiones históricas y filosóficas. Así le respondía el senador peronista Luis María Monferrer a un senador Radical que había adelantado su voto negativo al proyecto por considerar que ante la libertad de cultos que existía en la Argentina eran los fieles los responsables de sostener su propio culto y no el estado:

“Lamento manifestarle mi disentimiento, de que sea un asunto ingrato exponer en un parlamento de una provincia Argentina, los grandes principios de la religión, que abrazaron los próceres que fundaron la Patria. No creo que sea ingrato para un parlamento provincial hablar de aquellos grandes ideales que enraizan profundamente en el espíritu de la raza española que colonizó y fundó esta patria. No creo que sea ingrato hablar de ese espíritu que flotaba como una verdadera bandera sobre las cabezas de todos los habitantes de las Colinas, cuando el General Belgrano había entronizado a la Virgen de las Mercedes y la nombró patrona de su Ejército.

No creo que sea ingrato hablar de un concepto religioso que tan profundamente habían abrazado los soldados de la epopeya patria; que precisamente el General San Martín, el padre de nuestra patria, se había hecho eco de esos principios y lo prueba una carta magnánima, una formidable carta que le dirigiera precisamente al General Belgrano, significándole la conveniencia de que su tropa y sus hombres fueran colocados bajo la suprema advocación de la divinidad y de los ideales del catolicismo”<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Decreto del Interventor Federal Estanislao de la Torre del 7 de febrero de 1949. En: *Diario del Foro*. Corrientes, 10 de febrero de 1949.

<sup>51</sup> Senador Monferrer. Corrientes. Cámara de Senadores. Diarios de Sesiones. 28 de septiembre de 1949. p 954.

Ese mismo sentimiento aparecerá en la Convención que reformó la Constitución provincial en 1949, en la que en la sesión inaugural, invocando “el espíritu religioso que es parte inseparable del pueblo argentino” se solicitó officiar una misa para invocar la protección de Dios a la Convención<sup>52</sup>. Esa identificación entre la religión católica, la argentinidad y el peronismo llevó a identificar a Jesús con Perón, Evita y Velasco y a la Constitución como el catecismo máximo. Así lo señaló el presidente de la Convención Constituyente al cerrar la sesiones ordinarias de la misma:

“[...] con la amplitud de nuestros conceptos revolucionarios, en bien de la Patria y de la familia, sancionamos el Catecismo máximo de nuestras instituciones y que en él ciframos nuestras esperanzas ciudadanas, para que la verdadera justicia social, de raíz cristiana, cuyo excelso intérprete fuera el mártir del Gólgota y sus ejecutores indiscutidos son Perón, Evita y Velasco”.<sup>53</sup>

En la Constitución, además, se reformó la fórmula de Juramento del gobernador, estableciendo que la misma debía hacerse por Dios y por la patria argumentando que eso debía ser así porque en la provincia de Corrientes “todos” profesaban la religión católica, porque era la religión de “toda” la república y porque era la que guiaba en “todos y cada uno de los principios” a los gobernantes nacionales y provinciales. Asimismo la nueva Constitución estableció la obligatoriedad de que el gobernador profesara la religión católica, cláusula que no existía en las anteriores Constituciones de la provincia desde 1889<sup>54</sup>.

Esta identificación del peronismo correntino con la religión católica se dio en todos los ámbitos, disponiéndose, por ejemplo, en noviembre de 1947, que todos los centros peronistas debían llevar la imagen de la Virgen de Itatí. Al acto de entronización realizado en cada uno de ellos, -de carácter protocolar- debían asistir representantes del gobierno y de la Iglesia. Éstos fueron cuestionado por la oposición por considerar que se quería identificar al partido peronista con la Iglesia y con los símbolos de la fe más preciados de la población de Corrientes<sup>55</sup>.

El debate por la enseñanza religiosa en el Congreso de la Nación, que tuvo como principal orador y protagonista al diputado correntino Joaquín Díaz de Vivar, giró en torno a estas mismas cuestiones tales como la identificación entre civilización, hispanidad y catolicidad como raíces de la nacionalidad, la idea de la religión como esencia de la nación y la de la secularización y el laicismo como causa de la decadencia y de la desintegración social, la noción de la enseñanza católica como auténtica tradición argentina y como opción frente al peligro del comunismo; en definitiva la identificación entre la Iglesia, el Estado y el peronismo<sup>56</sup>. Estas ideas se

<sup>52</sup> History and memory, Political history, Peronism, Nationalism, Corrientes, Argentina.

<sup>53</sup> Corrientes. Convención Constituyente. Sesión Ordinaria 30 de mayo de 1949.

<sup>54</sup> Corrientes. Convención Constituyente. Sesión ordinaria del 30 de mayo de 1949. p 176.

<sup>55</sup> *La Mañana*. Corrientes, 14 de diciembre de 1947. p 3.

<sup>56</sup> Véase BIANCHI, Susana “El integrismo católico en los fundamentos de la Enseñanza religiosa”. En: *Catolicismo y peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943- 1955*. Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, Tandil, 2001. 319- 326 pp.

reforzarán después en cada una de las provincias. En Corrientes, la misma Constitución provincial de 1949 estableció esta obligatoriedad por considerarla que “el dogma católico apostólico romano, constituye la columna vertebral de nuestra civilización” y por ese motivo la educación debía estar conforme a él.

Por otra parte, la imposición del 4 de junio como “Día de la Argentinidad” representaba la idea que se pretendía imponer, es decir, el planteo de que con esa revolución se buscaba refundar a la Argentina desde otras bases. En 1947, en la conmemoración de un nuevo aniversario de la revolución del 4 de junio, a esta altura ya convertido en una fecha incorporada al calendario de festividades patrias, una nota editorial del Diario del Foro (identificado plenamente con el peronismo) titulaba: “4 de junio: día de la Argentinidad” en la que establece con claridad la interpretación que el peronismo hacía de dicha celebración en la que se sentaban las bases del nuevo movimiento de tipo restaurador para la sociedad argentina en la que se entrelazaban las tradiciones nacionalistas y católicas. Se realizaba un paralelismo entre la revolución de mayo y la del 4 de junio en la que los militares pasaban a ser émulos de Jesús, cumpliendo no solo con un mandato cívico sino también evangélico:

“Así tuvimos el glorioso 4 de junio de 1943, en que el Ejército Argentino, abandonó sus cuarteles, no para perseguir a nadie por simple antojo o vanidad de hacer uso de las armas, sino para defender, para hacer revivir lo que nos habían legado los autores de nuestra nacionalidad, haciendo como Jesús, al expulsar a los mercaderes del templo. Era necesario tomar tales medidas porque hasta el concepto de patria se había perdido.

Los días que debía festejarse el aniversario de la independencia, ni siquiera se cantaba el himno nacional porque se habían olvidado de sus magníficas estrofas y el significado de cada una de ellas.

Aquí todo era extranjerizante [...] todo era antipatria, todo era vergüenza, para lo nuestro, lo netamente nuestro, de nuestras tradiciones, tan lleno de glorioso pasado! El argentino se sentía extranjero en su propia patria [...]”<sup>57</sup>

La revolución del 4 de junio, considerada como la que dio origen al movimiento y por lo tanto la que vino a dar nueva vida a la Argentina, había permitido reencontrar el pasado histórico nacional que estaba señalado por la cruz de Cristo y la bandera nacional. Se daba, entonces, una verdadera identificación entre el cristianismo y el peronismo.

“Cómo no sentirnos satisfechos los peronistas de la hora presente cuando tenemos también aquel máximo derrotero que esta fijado por la Cruz de Cristo? Es el mismo Cristo del Gólgota, el Cristo que ha dicho con su palabra, los verdaderos preceptos de la Justicia Social que hoy está enarbolado por Perón. ¿Cómo no sentirnos satisfechos, si nosotros estamos realizando aquí en este momento, una realidad viviente, obra que se proyecta en la historia de la Patria?. La revolución peronista, que tiene como lema la justicia social y el amor entre los hombre [...]

---

<sup>57</sup> *El Diario del Foro*. Corrientes, 4 de junio de 1947. p1

Debemos avanzar empuñando la Cruz de Cristo y fijar nuestras miradas en la bandera de Belgrano para que si algún día debemos cubrirnos de gloria que ella sea nuestra mortaja definitiva”<sup>58</sup>

El mito de la nación católica se irá cristalizando rápidamente, la construcción de un imaginario colectivo que dotaría de sentido a la heterogénea composición del primer peronismo, el recurso al pasado y la resignificación de diversos héroes y símbolos fueron aportando una tradición propia al nuevo movimiento. El nacionalismo restaurador y el revisionismo histórico hicieron un aporte fundamental en ese proceso, particularmente evidente en la provincia de Corrientes donde ese sector tuvo un peso fundamental en la composición original del peronismo .

## **Consideraciones finales**

En el proceso de conformación del peronismo se llevaron a cabo diversas operaciones políticas, institucionales e ideológicas que fueron otorgando elementos de unidad e identidad a un movimiento que se presentaba ampliamente heterogéneo. En esa construcción, el peronismo se valió de tradiciones políticas previas, una de ellas la constituyó el nacionalismo que para ese entonces tenía ya una larga trayectoria de interpelaciones al liberalismo democrático.

El aporte nacionalista, particularmente del nacionalismo restaurador, es claramente reconocible en el peronismo correntino que tuvo entre sus principales dirigentes durante los primeros años, a importantes figuras que provenían de esa corriente. Este aporte se iniciará después de la revolución de 1943 en la que diversas figuras del nacionalismo llegaron a Corrientes con una intervención federal que abrió el camino a este sector hacia la política, que hasta ese momento había sido monopolizada por los partidos conservadores. Los principales dirigentes y adherentes al nacionalismo en Corrientes van a pasar posteriormente a las filas del peronismo.

Si el aporte nacionalista en el peronismo provincial puede reconocerse con claridad a partir del seguimiento de la trayectoria política de los primeros dirigentes peronistas, puede ser también identificada a partir del análisis de los discursos políticos, los debates parlamentarios y las medidas adoptadas. En este punto serán claves la defensa del hispanismo y de las raíces cristianas de la nación y de la provincia, la concepción integrista del catolicismo y la búsqueda de una versión alternativa del pasado provincial alejado de los postulados de la historiografía liberal.

La Iglesia católica ocupará en el primer peronismo un lugar central que se refleja en los discursos pero sobre todo, en las medidas adoptadas en su favor, siendo la ley que dispuso la enseñanza religiosa en las escuelas un hito en este sentido. Las alusiones a citas bíblicas, la identificación entre Cristo, Perón y Velazco serán recurrentes en los discursos de los peronistas correntinos en estos primeros años. El quiebre de la tradición laica de la política provincial se refleja con claridad en las disposiciones

---

<sup>58</sup> Convención Constituyentes. Sesión Ordinaria, del 30 de mayo de 1949. p 205- 206.

adoptadas en la Constitución provincial de 1949, en las que se reforma la fórmula de juramento del gobernador y se exige su identificación con la religión católica como requisito para su elección.

El rescate de las raíces hispanas y católicas de la historia provincial será otro de los elementos claves en este proceso, la reivindicación del Milagro de la Cruz como un hecho histórico verdadero y extraordinario de la historia local, contrariando las conclusiones que destacados historiadores habían realizando sobre ese hecho desde hacía décadas, es solo uno de los ejemplos que pueden mencionarse.

El recurso al pasado o “el uso político de la Historia” fueron constantes en el discurso del primer peronismo, la búsqueda de tradiciones históricas alternativas a las cristalizadas por la historiografía liberal aparecerán en los debates parlamentarios y será también un modo de diferenciación con la política anterior y con los demás sectores políticos. El revisionismo rosista tendrá un papel importante en ese cometido. Sin embargo, el discurso histórico peronista no se identificará por completo con las interpretaciones revisionistas pues reivindicar a Rosas implicaba, en Corrientes, entrar en contradicción con uno de los cimientos sobre los cuales se había construido la identidad provincial. Quizás por ello la interpretación peronista del pasado provincial no buscar eliminar la historia oficial que reivindicaba la lucha de Corrientes contra la “tiranía rosista” durante la “cruzada libertadora” sino incorporar nuevos héroes o resignificar los ya consagrados.

El tradicionalismo católico de carácter integrista, por el cual la Iglesia será considerada la depositaria y suprema representación humana de los valores tradicionales, las críticas a la política liberal y el rescate del hispanismo, elementos centrales del nacionalismo restaurador, pasarán a formar parte de los postulados defendidos por el peronismo correntino que, junto a otros elementos, irán conformando su identidad como movimiento político.

## **Fuentes de Archivo**

### **Archivo General de la Provincia de Corrientes**

#### ***Publicaciones periódicas***

*Ahora*. Paso de los Libres (Corrientes) (1944)  
*Diario del Foro*. Corrientes, (1945- 1949).  
*El Liberal*. Corrientes, (1943- 1949).  
*El Noticioso*. Corrientes, (1943- 1949)  
*La Mañana* Corrientes, (1943- 1949)  
*La Provincia*, Paso de los Libres (Corrientes) (1944- 1949).  
*Nueva Época*. Corrientes, (1943- 1949).  
*Proa*. Corrientes, (1944)

#### ***Archivo de la Legislatura de la Provincia de Corrientes***

#### ***Diarios de Sesiones***

Corrientes. Cámara de Senadores. *Diario de Sesiones*. (1946- 1949)  
Corrientes. Cámara de Diputados. *Diario de Sesiones*. (1946- 1949)  
Corrientes. Convención Constituyente *Diario de Sesiones* (1949)

#### ***Entrevistas:***

Entrevista realizada a AGUIRRE, Orlando. Corrientes (Argentina), 19 de febrero de 2008.  
AHO- Instituto di Tella. (Buenos Aires). Entrevista a DIAZ DE VIVAR, Joaquín.  
Buenos Aires, 1974.

## **Bibliografía**

- ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943- 1973)* Buenos Aires, Ariel, 2001.
- ANDERSEN, Martin Edwin. *La policía. Pasado, presente y propuestas para el futuro*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp 133- 146.
- BARRIOS, Raúl Héctor. *Vida y Obra del General Juan Filomeno Velazco*. Esquina (Corrientes), S/F, Inédito.
- BIANCHI, Susana “Iglesia Católica y peronismo: la cuestión del a enseñanza religiosa 1945- 1955” En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 3, 2 Universidad de Tel Aviv, 1992.
- - - - *Catolicismo y peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943- 1955*. Tandil, Instituto de Estudios Histórico- Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, 2001.

- BUCHRUKER, Cristian. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927- 1955)* Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- CATTARUZZA, Alejandro “El revisionismo: Itinerarios de cuatro décadas”, En: Alejandro Cattaruzza. y Alejandro Eujanián. *Políticas de la Historia. Argentina 1860- 1960*. Buenos Aires- Madrid, Alianza Editorial, 2003, pp 161- 169.
- DEVOTO, Fernando Devoto y PAGANO , Nora. *Historia de la Historiografía Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, 475 pp.
- FERNANDEZ LALANNE, Pedro, Los Uriburu, Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 462.
- GALIANA, Enrique Eduardo. “El antisemitismo y anticomunismo en Corrientes (1930- 1943)”. Inédito, 2008.
- HARVEY, Ricardo *Historia política contemporánea de la provincia de Corrientes Tomo II Del Dr. Juan Francisco Torrent al Dr. Blas Benjamín de la Vega (1936- 1946)*, Corrientes, Eudene, 2000, p 453.
- LEONI, María Silvia. “La Historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX”: En: Ernesto Maeder y otros. *Visiones del pasado. Estudios de Historiografía de Corrientes*. Corrientes, Moglia ediciones, 2004. pp 15- 41.
- . *La Historiografías provinciales Chaco y Corrientes. De los inicios a la profesionalización del campo historiográfico*. Nordeste Segunda época, Serie: Docencia N° 18 Historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, 2003.
- MACOR, Darío. “Del nacionalismo integrista al peronismo. El ensayo nacionalista en Santa Fe en los orígenes del peronismo”. En: Darío Macor y Eduardo Iglesias. *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997, pp19- 23.
- PASAMAR, Gonzálo, “Los historiadores y el ‘uso público de la historia’: viejo problema y desafío reciente”. En: *Ayer revista de Historia Contemporánea* N° 49, Asociación de Historia Contemporánea- Marcial Pons, Madrid, 2003, pp 221- 248
- PIÑEIRO, Elena. *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*. Buenos Aires, AZ editores, 1997.
- PLOTKIN, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946- 1955)* Buenos Aires, Ariel, 1994, pp 20- 71.
- PONT, Elena Susana. *El partido Laborista: Estado y sindicatos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

*El Nacionalismo y las representaciones del pasado argentino en la construcción de la identidad política peronista. Una aproximación desde la provincia de Corrientes (1943- 1949)*

QUATTROCCHI- WOISSON, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 1998, Capítulo 8.

QUIÑONEZ, María Gabriela “Entre el pasado y el presente: Historia y política en Corrientes en torno de la lucha contra la “Tiranía Rosista” (1839- 1941). En: *Revista de Historia de América*, N° 126, enero- junio de 2000. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp 19- 52.

----- “Un defensor de Rosas entre los historiadores correntinos: Justo Díaz de Vivar, entre la tradición local y el revisionismo de los años treinta” En: *XXIV Encuentro de Geohistoria Regional* Resistencia, 2004 IIGHI- Conicet, pp 472- 479.

REIN, Raanan “Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista”. En: *EIAL*, Universidad de Tel Aviv, Vol 2, N° 2, julio- diciembre, 1991.

SOLIS CARNICER, María del Mar. “De camaradas a compañeros”. El nacionalismo y los orígenes del peronismo correntino (1944- 1947)”. En: *II Jornadas de Historia Política*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay), 2008. Versión en CD- Rom.

TATO, María Inés “¿Alianza estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta”. En: *Cuadernos del CLAEH* N° 91, Montevideo, 2da Serie, año 28, 2005, pp 119- 135.

TCACH, César. “Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: La derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini”. En: *XI Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, septiembre de 2007. Versión en CD- Rom

TORRE, Juan Carlos “Introducción a los años peronistas”. En: Juan Carlos Torre (dir). *Los años peronistas (1943- 1955)*. Nueva Historia Argentina. Tomo VIII. Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp 11- 77.

ZANATTA, Loris. *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930- 1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas, 1996, pp 270- 274.

----- . *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943- 1946*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

ZULETA ALVAREZ, Enrique. *El Nacionalismo Argentino*. Buenos Aires, La Bastilla, 1975. 2 tomos.

---

**Recibido:** 30 de Junio de 2010  
**Aprobado:** 25 de Agosto de 2010